

TORONTO

La ciudad de las ochenta culturas

Páginas 6/7

USHUAIA

LA TIERRA DEL FIN DEL MUNDO

Páginas 2/3



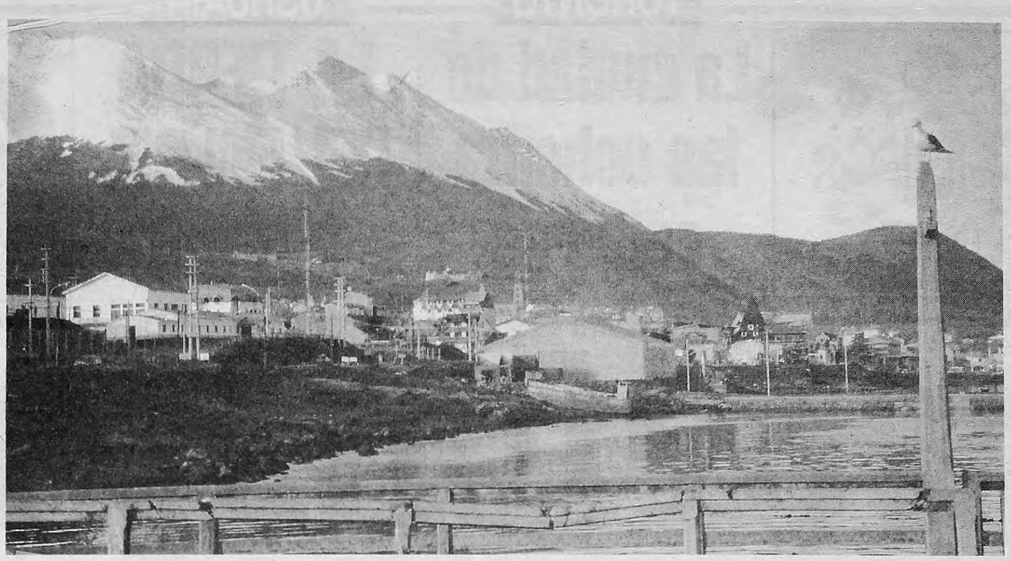
Turismo/12

FOZ DE IGUAZU Y CATARATAS

Mucho más que una ciudad brasileña a un paso de las Cataratas, Foz de Iguazú es diversión, naturaleza, hoteles de lujo y espectaculares "fazendas"

Selva, agua y diversión

En el Museo, un grupo de especialistas conservan tesoros rescatados de buques hundidos, testimonios de los aborígenes y la llegada de los misioneros a la zona, además de luchar por la conservación de especies amenazadas: un trabajo que muestra con orgullo el patrimonio de la Patagonia sur. Frecuentada por miles de turistas de todo el mundo, los equipos de la televisión japonesa, norteamericana y europea se disputan en los meses de verano una entrevista con su director. En 1973, un grupo de ciudadanos de Ushuaia fundaron la Asociación Pro-Conocimiento y Conservación del Patrimonio Histórico Territorial", la que luego adoptó el nombre de "Hanis", que en yámana significa "hoja de lenga", árbol abundante en la región. En 1979, se creó el Museo del Fin del Mundo como sede para el estudio, conservación y exhibición de los objetos que narran las características tan peculiares de la punta sur del continente americano.



La ciudad de Ushuaia y un museo único en el mundo, en una zona donde se descubrieron más de 160 naufragios.

El Museo del Fin del Mundo rescata aspectos desconocidos de la vida de los indígenas de la zona.

Reliquias de náufragos e indios en el Museo del Fin del Mundo

Es el museo más austral del planeta y atesora recuerdos de naufragios y de indígenas ya desaparecidos.

La Asociación Hanis junto con el Museo no ha cesado desde entonces de luchar por la conservación del patrimonio cultural y natural de la zona. El Museo es una sencilla casa blanca de aspecto peculiar, con un gran ventanal encaramado a una escalera que escudriña el mar desde lo que sería la avenida costanera ushuaiense. Sus ventanales no revelan desde afuera las sorpresas que esperan en el interior. A poco de traspasar la puerta, enormes mascarones de proa sujetos al techo dan una fantasmagórica bienvenida: una es la "Duchess of Albany", bella dama engalanada de aspecto tan noble como su historia. Es la efigie –tallada en madera de pino escocés– de la princesa Helen Frederica Augusta, hija de un príncipe alemán y esposa del Duque Leopoldo, nacido en 1853 y Duque de Albany, Escocia.

El mascarón fue rescatado recién en 1977 de los restos del buque "Duchess of Albany", que encalló el 13 de julio de 1893 al sureste de Tierra del Fuego, en un viaje de Brasil a Chile que quedó trunco y con el casco de hierro eternamente bañado por las aguas argentinas. Sabiendo que estuvo tanto tiempo bajo el agua, impresiona su buen estado de conservación.

"Los mascarones de proa se usaron siempre para proteger a los navíos contra el poder maligno del mar", explica personal del Museo. "Hasta el siglo XVII se usaban figuras de carácter totémico o religioso, pero a partir del siglo XVIII se diseñaban de modo de homenajear a damas de la nobleza." No es raro que el Museo cuente con otros mascarones en su haber –como la extraña "Dama sin Rostro"– ya que desde 1643, y durante más de 250 años, fueron más de 160 los naufragios registrados por el Museo.

Desde la época de Américo Vespucio y Magallanes, todos los buques que querían salir al Océano Pacífico debían pasar necesariamente por el Estrecho de Magallanes o el Pasaje de Drake –conocido entonces como Finisterre–, siendo el Cabo de Hornos lugar de tormentas tan violentas, que terminaban ocasionando hasta seis naufragios por año. "Todavía está el mar lleno de naves hundidas que venían principalmente de Italia, Francia, España e Inglaterra. Muchas de ellas deben guardar aún incontables tesoros", confiesan los estudiosos.

En otras salas del Museo, se observan complejas y raras labores manuales, de las que exigen desmesurada paciencia: trabajo de presos, literalmente hablando. Fue un anónimo recluso del antiguo Presidio de Reincidentes de Ushuaia quien confeccionó un bastón con eje de acero y arandelas de cartón engarzadas de mayor a menor, obtenidas de mazos de naipes cementados y trabajados con sacabocados. Y fue otro recluso el que escribió en los años '30 –con una técnica inexplicable– estrofas del Himno Nacional sobre la superficie de un fósforo de cera, que se expone en el Museo.

La Isla Grande de Tierra del Fuego lleva la historia en su nombre. "Isla Grande" era el nombre antiguo, tal como conocían a la zona los indios alacaluf. "Tierra del Fuego" fue el nombre que dio Hernando de Magallanes a sus costas, ya que los yámanas solían usar canoas cubiertas por dentro con tierra apisonada y piedras, sobre las que armaban hogueras para calentarse mientras pescaban, dándole al marino la visión de un mar plagado de fuegos flotantes. "Ushuaia" es, a su vez, una expresión yámana que significa "bahía profunda" (y hasta "bahía profunda con dirección al oeste", según el misionero Bridges).

El Museo guarda cantidad de pertenencias y fotografías de esos indígenas ya extinguidos que supieron trabar amistad con marinos amables como James Wedell –quien los visitó en 1822– y que fueron salvajemente asesinados y secuestrados un año después por visitantes feroces como el inglés Fitz Roy. De estas razas quedan en el Museo entrañables fotografías de unos seres de rostros nobles y fuertes, de pómulos altos y torsos anchos, cubriéndose apenas con pieles de animales y mirando al lente de las cámaras con indisimulado temor. El paso de los antiguos habitantes de estas tierras queda en los bellos nombres de sus idiomas susurrantes, plagados de sonidos de "s" y "sh".

Miles de visitantes de todo el mundo salen del Museo con algún recuerdo que ayuda a la Asociación Hanis a tener un fondo económico que permita realizar todas estas tareas en una Argentina a la que aún le falta conocer este tan completo museo. Aunque se encuentre en el fin del mundo.

Recuperar la fauna

Además de preservar la memoria de la vida indígena, la Asociación Hanis y el personal del Museo del Fin del Mundo están abocados al proyecto de "Recuperación de Fauna", basado en el rescate, rehabilitación y devolución al medio ambiente de distintas especies silvestres afectadas por la contaminación, desde el empetrolamiento hasta ejemplares heridos. Hasta ahora han salvado a más de 50 pingüinos magallánicos, varios castores, cormoranes y lobos marinos. También tienen un registro de tutorías destinado a que los mismos miembros de la comunidad "adopten" a los animalitos, ya sea mediante ayuda económica o logística. El Museo se preocupa por gestionar la creación de Parques Ecológicos Culturales –como el de Isla Redonda– y el nombramiento definitivo de ciertos lugares y emplazamientos como Monumentos Históricos. Actualmente están solicitando la oficialización de otros diez sitios históricos, entre los que se encuentra la misma sede del Museo. Pero aquí no acaba la tarea de la entidad, que cuenta además con un archivo temático, un laboratorio fotográfico y un laboratorio técnico, servicios de asesoramiento, legal y logístico, y un completísimo taller de carpintería y restauración paleontológica, taxidérmica e histórica de las piezas halladas.

LA HISTORIA DEL PRESIDIO DE REINCIDENTES DE USHUAIA

La cárcel que hizo nacer una ciudad

La que fuera la cárcel más austral del mundo es ahora uno de los atractivos con que cuenta la ciudad de Ushuaia. Cárcel y ciudad, dos historias muy ligadas.

Además de ser la cárcel más austral del mundo, el Presidio de Reincidentes de Ushuaia –que funcionó de 1902 a 1947– cuenta con una historia al revés de la de todos los presidios del mundo: los vecinos de Ushuaia y el gobernador hicieron lo imposible por lograr el traslado de la cárcel a la zona de su ciudad. Si no fuera por el presidio, Ushuaia tal vez no existiría.

Durante el siglo pasado, el criterio de la legislación penal y la práctica penitenciaria era el del "castigo ejemplar". Por eso se elegía como lugar de emplazamiento de las cárceles a sitios alejados de los centros urbanos –preferentemente islas– que a su vez cumplieran la misión de poblar zonas limítrofes. En 1882, Santiago Bove –jefe de la "Expedición Austral Argentina 1881-82", comandada por Luis Piedrabuena– fue el primero en señalar a Tierra del Fuego como un buen lugar para un asentamiento penal. En 1883 el presidente Julio A. Roca propuso al Congreso la instalación de una "Colonia Penal" en Tierra del Fuego, como un modo práctico de purgar penas a la vez que aseguraba la soberanía con la ocupación de esas tierras "y apartando por este medio a aventureros a quienes el desierto y la soledad sirven de tentación". Aunque su proyecto no llegó a sancionarse, el flamante gobierno fueguino no titubeó a la hora de crear tres instituciones penales de trayectoria e índole diversas: la Colonia Penal, el Presidio Militar y el Presidio y Cárcel de Reincidentes.

En 1884, el alférez Augusto Lasserre inauguró el faro de San Juan del Salvamento en la Isla de los Estados, adonde viajó con diez presidiarios elegidos especialmente por los oficios útiles que éstos dominaban. Eran albañiles, herreros y carpinteros destinados a poblar la isla. Mucho lamentó Lasserre no haber podido llevar presidiarias mujeres que permitieran la formación de familias de presos que se instalaran allí para garantizar la presencia argentina, pero en ese momento las presidiarias que había no estaban en condiciones de soportar un clima tan rudo.


El edificio de la cárcel, hoy en día convertido en museo.
Una de las atracciones turísticas de la ciudad de Ushuaia.

En 1902, el comodoro Enrique Howard –horrorizado por la insalubridad del clima y la cantidad de enfermos que poblaban el penal– ordenó su inmediata clausura y traslado a Puerto Golondrina, cerca de Ushuaia. La mudanza del penal comienza con la fuga de 51 presidiarios en medio de un sangriento motín sin parangón en la historia carcelaria del país. La persecución de los prófugos duró dos meses completos. El motín terminó con la muerte de varios presidiarios, unos pocos entregados voluntariamente y 39 juzgados por un tribunal militar en Buenos Aires. Todos volvieron al Sur, a cumplir su pena en el nuevo Presidio Militar de Bahía Golondrina, que a partir de 1911 se fusionó con la Cárcel de Reincidentes de Ushuaia.

Los primeros gobernadores que tuvo Tierra del Fuego sabían muy bien que el desarrollo de la zona dependía exclusivamente de que existiera una cárcel en la entonces aldea que era Ushuaia. Una cárcel les convenía política y económicamente, ya que las necesidades de mantenimiento del penal aumentarían el desarrollo de la zona. Pero muy especialmente, los gobernadores estaban interesados en la mano de obra gratuita que representaban los reclusos.


Una vieja imagen de la construcción del presidio.
Los reclusos son registrados por los guardias.

El 5 de enero de 1896 zarpó de Buenos Aires el buque "Primero de Mayo" con los primeros 14 penados, y días después salieron otros 11 reincidentes acompañados de 9 detenidas, muchos de los cuales terminaron –en tan largo periplo– sus condenas a bordo, lo que ocasionó serios trastornos burocráticos. Pese a todo, los penados se alojaron en precarios ranchos de madera y techos de chapa, en lo que fue la primera Colonia Penitenciaria. El 15 de septiembre de 1902, todo Ushuaia se reunió a festejar la colocación de la piedra fundamental del "Presidio y Cárcel de Reincidentes", aledaño a la ciudad. El Ministerio de Obras Públicas llevó a cabo la construcción del proyecto original hasta 1920, fecha en que la construcción se paralizó dejando hechos cinco pabellones con una capacidad de 380 celdas individuales que llegaron a albergar un máximo de 713 penados. Aparte de servir a las propias necesidades, los talleres sirvieron a las necesidades de los habitantes de Ushuaia, ya que en la cárcel funcionó la primera imprenta de Tierra del Fuego, además de la primera dotación de bomberos, teléfonos, gabinete fotográfico y usina de energía eléctrica. La mayoría de los reclusos trabajaron en la explotación forestal de la zona, y –en 1910– en el tendido de la red ferroviaria más austral del mundo: la antigua locomotora se exhibe actualmente a la entrada de la penitenciaría, y hasta hoy se encuentran trozos de vías "Decauville" en medio de los bosques del Parque Nacional.

Los reclusos más famosos conocieron las instalaciones del penal, la mayoría de los cuales cumplían condenas por tiempo indeterminado, como fue el caso del "Petiso Orejudo". También célebres presos políticos conocieron la zona, muchos de los cuales recibieron estipendios para pagar el alojamiento en hoteles o casas de familia. Pese a que los guardias tenían prohibido hablarles, se sabe que el frío y la novedad que representaba tener a un preso célebre en la zona llevaba a los guardias a sentarse al fuego para cebarle mate a su preso, a cambio de que éste le hablara de la vida política en la capital. En los años '30 empezaron a llegar como reos un grupo de radicales a quienes se llamó "Los Faraones". Se trataba de Mario Guido, Ricardo Rojas, Enrique Mosca y Federico Alvarez de Toledo, quienes fueron instalados en el antiguo Juzgado de Paz y Registro Civil, que es la actual comisaría.

Al crearse en 1943 la Gobernación Marítima, un cambio en los planes geopolíticos de la región fueguina, unido a un cambio en el régimen penitenciario nacional, hizo que el 21 de marzo de 1947 el Poder Ejecutivo dispusiera la clausura de la cárcel del fin del mundo. Sin embargo, esta determinación tampoco terminó con el destino original de las instalaciones, ya que en 1955 un nuevo contingente de confinados llegó a la Base Naval, que por ende siguió funcionando como presidio de reclusos como Guillermo Patricio Kelly, Antonio Cafiero, Jorge Antonio, Héctor J. Cámpora y otros despachados luego de la Revolución Libertadora. Actualmente, tal vez la única prisión con vista al mar, luego de 43 años albergando a los reclusos de más largas condenas, está abierta al público como museo.

Una muestra del "esquí a caballo", un singular deporte que se practica en el Haras Kohlenberger.

Haras Kohlenberger, una "fazenda" de locos

"Cuando llegué acá, esto era puro matto", dice el señor Kohlenberger, un austríaco que hace veinte años regentea en persona la "fazenda" llamada Haras Kohlenberger, a apenas ocho kilómetros del Aeropuerto Internacional de Foz y a cinco del Puente Tancredo Neves que une Brasil con la Argentina, sobre la Estrada de Guarapuava, km 4,5. "La selva es buena para los indios y los bichos salvajes", agrega orgulloso. "Limpié todo, y creé este mundo, que es para que vengan todos a pasarla bien."

El pionero comenzó siendo propietario de la famosa Churrascaría Cabeza de Boi, en el centro de la ciudad de Foz de Iguazú, con tanto éxito que extendió sus servicios al campo. Por 25 pesos la entrada –los chicos pagan la mitad–, el Haras Kohlenberger brinda la refrescante visión de un lago artificial, una cascada, piscina y juegos de agua para chicos. El lago tiene una isla con una réplica del reloj de la iglesia de Linz, ciudad natal del propietario. En un quincho con mesas en desnivel para poder apreciar los shows durante el almuerzo, se recibe a los pasajeros con exquisitas caipirinhas y tragos donde se mezclan el sabor de la cachaza, el jugo de maracujá y ananá, y crema de leche ordeñada en sus propios establos. El sistema de comida es un self service de ensaladas y feijoada, y espeito corrido de carnes asadas a la perfección por un ejército de parrilleros. La mesa de postres es otro espectáculo: ensaladas de frutas tropicales se mezclan con flanes, quindim de coco, mousse de chocolate, y helados de varios gustos. Después del almuerzo, todo lo que hay que hacer es ver la tierra rodar –como decía Vinicius de Moraes– en una hamaca paraguaya a la sombra, nadar en la piscina con tobogán para los chiquitos, remar en los botes que esperan en el lago, pescar, pasear en carreta tirada por enormes cebúes o saltar con caballos árabes pura sangre. Pero Kohlenberger se encarga de hacer el show para quien caiga bajo los efectos de la caipirinha y el calor natural de la zona y prefiera, tan solo, ser un pasivo espectador del continuo show que es la fazenda.

Hay música típica en vivo, de la de cualquiera de las tres fronteras, y en todo momento se ven, en la pista, actividades protagonizadas por vacas y caballos pura sangre: rodeos, doma, y lazo. Pero lo más original de este lugar son los deportes nuevos inventados por Kohlenberger, que él mismo se encarga de demostrar. Uno es el esquí a caballo, en el que el austríaco se monta en esquíes, toma las riendas y –tirado por un alazán– recorre el parque esquiando sobre pasto y tierra. También es inventor del surf a caballo, donde alcanza inusitadas velocidades sobre una tabla de surf arrastrada por un veloz caballo de carrera.

Los que se animen pueden probar el Jet Horse, que es como el Jet Ski, pero en vez de moto tiene un banco apoyado sobre un trineo que arrastra un caballo. Los más osados pueden intentar el "salto de obstáculos en movimiento", donde ninguna barrera se queda quieta ni permanece en el mismo lugar. El área tiene espacio para 600 personas, y últimamente está siendo muy requerida para festejar, con cena y música que dura hasta el amanecer, desde casamientos hasta congresos internacionales, que resultan de lo más divertidos.

Quien sólo quiera descansar, puede elegir una hamaca paraguaya de la cantidad que cuelgan en una galería a la sombra. Puede sólo comer, descansar y mirar.

FOZ DE IGUAZU, D

DIVERSI

Foz de Iguazú es mucho más que una ciudad brasileña cercana a las Cataratas. Es la naturaleza, parques, casinos, "fazendas", selva, hoteles de lujo, todo el ritmo de Brasil y un paraíso para los amantes de la pesca. En Foz, la diversión no se detiene nunca.

Emplazada en el extremo sur del estado de Paraná, el más austral de Brasil, la ciudad de Foz de Iguazú, con sus ochenta y tres años de edad, creció de golpe, sin saber nunca que llegaría a ser tan grande. Su posición estratégica entre las fronteras con Brasil y la Argentina la convirtió en un sitio de comercio pujante, de habitantes que llegaron de paso, pero que terminaron quedándose conquistados por las bellezas del lugar y las oportunidades sin par que brinda esta ciudad.

Además de su cercanía a las Cataratas del Iguazú, año tras año aparecen en Foz nuevas atracciones y comodidades para el turismo, que se suman a los 204 hoteles, 150 agencias de turismo y un centro de convenciones de 14.000 metros cuadrados y capacidad para 3500 personas.

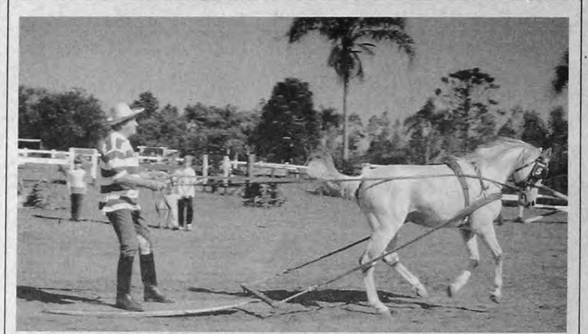
El centro de la ciudad capital del estado de Paraná tiene un trazado recto y geométrico. Los árboles repletos de flores blancas y lilas que bordean sus veredas recuerdan que estamos en una zona subtropical, y brindan la frescura que alivia el calor común en estas latitudes. En Foz se mezcla una de las mayores poblaciones árabes del cono sur –como lo atestiguan la impresionante mezquita blanca, las señoras que salen a la calle tapadas con el "chador" y los carteles en árabe que llenan la ciudad– con los últimos grupos de indios "mbhá guaraníes".

Al estar rodeada por ríos –el Paraná, el Iguazú, y el lago artificial de Itaipú– una barranca limita el crecimiento de la ciudad hacia el sur. Los fanáticos de la pesca bajan con asiduidad al Cataratas Iate Club, que también ofrece al turista lanchas equipadas con sonar, radio y equipo de pesca de última generación, que garantiza la captura de dorados, surubíes y pacúes. Un campeonato anual de pesca premia al que logre la pieza más grande con una fiesta que culmina con asado y bailes de ritmos brasileños a orillas del caudaloso río rojizo.

A metros de la estación de tren y en pleno centro de la ciudad se encuentra el Zoológico Bosque Guaraní. Se trata de un hermoso parque de cuatro hectáreas y media que hasta hace poco era una descuidada plaza. En esa zona desnivelada y con pozo de agua estancada, la Municipalidad de Foz, cercándola, organizó un jar dín zoológico que ahora alberga, e 20 recintos bordeando un camino on dulado, a 270 ejemplares de distinto animales de la zona, incluido un enor me yaguareté. El agua estancada fu limpiada y en su lugar ahora habita varias especies de patos y aves zan cudas que chapotean en aguas crista linas.

Sabiendo que el tráfico ilegal d animales salvajes es uno de los me jores negocios del mundo, los zoólo gos de Foz saben que la concientiza ción se impone para detener la ma tanza de animales silvestres. De all que un espíritu ecológico y conser vacionista impregne el lugar.

Pese a que los recorridos en lan cha, gomón y jeep a través del Par que Nacional Iguazú –organizado por el Macuco Safari– bastarían pa ra dejar a cualquier visitante admira do por las bellezas naturales de la zo na, en el camino hacia las Catarata las atracciones se multiplican e tiempo record. Junto a la frontera s abrió el Casino Iguazú, donde su di rector es Isaac Attías, un obsesivo amante del juego, nacido en Gibral tar y entrenado en los mejores casi nos de Europa. El se ocupa personal mente de vigilar el ambiente, la can tidad de apuestas, y supervisar que l atención del restaurante y el brillo d


Una muestra del "esquí a caballo", un singular deporte que se practica en el Haras Kohlenberger.

Haras Kohlenberger, una "fazenda" de locos

"Cuando llegué acá, esto era puro matto", dice el señor Kohlenberger, un austríaco que hace veinte años regentea en persona la "fazenda" llamada Haras Kohlenberger, a apenas ocho kilómetros del Aeropuerto Internacional de Foz y a cinco del Puente Tancredo Neves que une Brasil con la Argentina, sobre la Estrada de Guarapuava, km 4,5. "La selva es buena para los indios y los bichos salvajes", agrega orgulloso. "Limpié todo, y creé este mundo, que es para que vengan todos a pasarla bien."

El pionero comenzó siendo propietario de la famosa Churrascaría Cabeza de Boi, en el centro de la ciudad de Foz de Iguazú, con tanto éxito que extendió sus servicios al campo. Por 25 pesos la entrada –los chicos pagan la mitad–, el Haras Kohlenberger brinda la refrescante visión de un lago artificial, una cascada, piscina y juegos de agua para chicos. El lago tiene una isla con una réplica del reloj de la iglesia de Linz, ciudad natal del propietario. En un quincho con mesas en desnivel para poder apreciar los shows durante el almuerzo, se recibe a los pasajeros con exquisitas caipirinhas y tragos donde se mezclan el sabor de la cachaza, el jugo de maracujá y ananá, y crema de leche ordeñada en sus propios establos. El sistema de comida es un self service de ensaladas y feijoada, y espeito corrido de carnes asadas a la perfección por un ejército de parrilleros. La mesa de postres es otro espectáculo: ensaladas de frutas tropicales se mezclan con flanes, quindim de coco, mousse de chocolate, y helados de varios gustos. Después del almuerzo, todo lo que hay que hacer es ver la tierra rodar –como decía Vinicius de Moraes– en una hamaca paraguaya a la sombra, nadar en la piscina con tobogán para los chiquitos, remar en los botes que esperan en el lago, pescar, pasear en carreta tirada por enormes cebúes o saltar con caballos árabes pura sangre. Pero Kohlenberger se encarga de hacer el show para quien caiga bajo los efectos de la caipirinha y el calor natural de la zona y prefiera, tan solo, ser un pasivo espectador del continuo show que es la fazenda.

Hay música típica en vivo, de la de cualquiera de las tres fronteras, y en todo momento se ven, en la pista, actividades protagonizadas por vacas y caballos pura sangre: rodeos, doma, y lazo. Pero lo más original de este lugar son los deportes nuevos inventados por Kohlenberger, que él mismo se encarga de demostrar. Uno es el esquí a caballo, en el que el austríaco se monta en esquíes, toma las riendas y –tirado por un alazán– recorre el parque esquiando sobre pasto y tierra. También es inventor del surf a caballo, donde alcanza inusitadas velocidades sobre una tabla de surf arrastrada por un veloz caballo de carrera.

Los que se animen pueden probar el Jet Horse, que es como el Jet Ski, pero en vez de moto tiene un banco apoyado sobre un trineo que arrastra un caballo. Los más osados pueden intentar el "salto de obstáculos en movimiento", donde ninguna barrera se queda quieta ni permanece en el mismo lugar. El área tiene espacio para 600 personas, y últimamente está siendo muy requerida para festejar, con cena y música que dura hasta el amanecer, desde casamientos hasta congresos internacionales, que resultan de lo más divertidos.

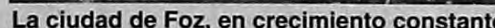
Quien sólo quiera descansar, puede elegir una hamaca paraguaya de la cantidad que cuelgan en una galería a la sombra. Puede sólo comer, descansar y mirar.

FOZ DE IGUAZU, DONDE LA NATURALEZA ES LA QUE MANDA

DIVERSION EN LA SELVA

Emplazada en el extremo sur del estado de Paraná, el más austral de Brasil, la ciudad de Foz de Iguazú, con sus ochenta y tres años de edad, creció de golpe, sin saber nunca que llegaría a ser tan grande. Su posición estratégica entre las fronteras con Brasil y la Argentina la convirtió en un sitio de comercio pujante, de habitantes que llegaron de paso, pero que terminaron quedándose conquistados por las bellezas del lugar y las oportunidades sin par que brinda esta ciudad.

Foz de Iguazú es mucho más que una ciudad brasileña cercana a las Cataratas. Es la naturaleza, parques, casinos, "fazendas", selva, hoteles de lujo, todo el ritmo de Brasil y un paraíso para los amantes de la pesca. En Foz, la diversión no se detiene nunca.



La ciudad de Foz, en crecimiento constante.


Tucanes en el Parque de las Aves.


La opción de las Cataratas.

Además de su cercanía a las Cataratas del Iguazú, año tras año aparecen en Foz nuevas atracciones y comodidades para el turismo, que se suman a los 204 hoteles, 150 agencias de turismo y un centro de convenciones de 14.000 metros cuadrados y capacidad para 3500 personas.

El centro de la ciudad capital del estado de Paraná tiene un trazado recto y geométrico. Los árboles repletos de flores blancas y lilas que bordean sus veredas recuerdan que estamos en una zona subtropical, y brindan la frescura que alivia el calor común en estas latitudes. En Foz se mezcla una de las mayores poblaciones árabes del cono sur –como lo atestiguan la impresionante mezquita blanca, las señoras que salen a la calle tapadas con el "chador" y los carteles en árabe que llenan la ciudad– con los últimos grupos de indios "mbhá guaraníes".

Al estar rodeada por ríos –el Paraná, el Iguazú, y el lago artificial de Itaipú– una barranca limita el crecimiento de la ciudad hacia el sur. Los fanáticos de la pesca bajan con asiduidad al Cataratas Iate Club, que también ofrece al turista lanchas equipadas con sonar, radio y equipo de pesca de última generación, que garantiza la captura de dorados, surubíes y pacúes. Un campeonato anual de pesca premia al que logre la pieza más grande con una fiesta que culmina con asado y bailes de ritmos brasileños a orillas del caudaloso río rojizo.

A metros de la estación de tren y en pleno centro de la ciudad se encuentra el Zoológico Bosque Guaraní. Se trata de un hermoso parque de cuatro hectáreas y media que hasta hace poco era una descuidada plaza. En esa zona desnivelada y con pozos de agua estancada, la Municipalidad de Foz, cercándola, organizó un jardín zoológico que ahora alberga, en 20 recintos bordeando un camino ondulado, a 270 ejemplares de distintos animales de la zona, incluido un enorme yaguareté. El agua estancada fue limpiada y en su lugar ahora habitan varias especies de patos y aves zancudas que chapotean en aguas cristalinas.

Sabiendo que el tráfico ilegal de animales salvajes es uno de los mejores negocios del mundo, los zoólogos de Foz saben que la concientización se impone para detener la matanza de animales silvestres. De allí que un espíritu ecológico y conservacionista impregne el lugar.

Pese a que los recorridos en lancha, gomón y jeep a través del Parque Nacional Iguazú –organizados por el Macuco Safari– bastarían para dejar a cualquier visitante admirado por las bellezas naturales de la zona, en el camino hacia las Cataratas las atracciones se multiplican en tiempo record. Junto a la frontera se abrió el Casino Iguazú, donde su director es Isaac Attías, un obsesivo amante del juego, nacido en Gibraltar y entrenado en los mejores casinos de Europa. El se ocupa personalmente de vigilar el ambiente, la cantidad de apuestas, y supervisar que la atención del restaurante y el brillo de las copas sea perfecto en su local de 46.000 metros cuadrados y espacio para 1000 jugadores. "Nos interesa que el que venga al casino se vaya contento –afirma–, por eso, cuando vemos que alguien está perdiendo demasiado y parece un jugador compulsivo, tenemos que pedirle que se retire antes de que se vaya con una mala imagen del Casino. No queremos que pierda todo, sino que vuelva otro día." Fascinado con el mundo de los casinos –su hijo sigue los pasos, regenteando ahora un casino en Macedonia–, Attías cuenta que "en el mundo hay una clientela fija de casino, que forman como un club y nosotros nos encargamos de ubicarlos e invitarlos al nuestro, con el pasaje y todos los gastos de la estadía pagos. Son grandes inversores, conocidos por todos los directores de casinos". Tal vez alguno de ellos se tome una tarde libre para acercarse a las Cataratas del Iguazú. Pero ahora lo difícil es llegar a ellas, por la cantidad de atracciones que crecen en la ruta.

Lo primero que llama la atención es el gigantesco parque acuático Aquamanía, recién inaugurado por el dueño del Hotel Panorama, adyacente al parque. Con materiales íntegramente importados de Estados Unidos, el parque cuenta con tres piscinas, para adultos y niños, dos toboganes gigantes y espiralados que arrojan a los más valientes a toda velocidad desde una altura de 50 metros, juegos acuáticos para niños con fuentes con personajes infantiles. La entrada cuesta 30 pesos por todo un día de diversión acuática, los menores de 10 años pagan la mitad.

Siempre antes de llegar a ver las Cataratas, el camino pasa por el Parque de las Aves, un santuario ecológico de 639 metros cuadrados de selva decorada con flores, puentes y cascadas, rodeado de una fina malla de alambre tejido, que contiene más de 500 especies de aves de Brasil y otros países. Las aves ahí están sueltas y al alcance de la mano, ya que se las aprecia mientras se camina por senderos que cruzan la inmensa reserva. Los tucanes comen maníes de la mano del cuidador, que intenta encontrar a la gralha azul (urraca azul), el ave simbólica del estado de Paraná, actualmente en vías de extinción.

Junto al Parque de las Aves, se encuentra el flamante Parque de las Mariposas, con cientos de especies volando sueltas como un estallido de colores en el aire, en medio de la selva y dentro de un refugio.

Muy cerca está el Club Hípico de Foz, un reducto exclusivo con restaurante especializado en las mejores carnes, donde los jóvenes de alta sociedad de la zona practican salto en caballos pura sangre sobre la tierra colorada. Su director, Rogerio Bonato, es el responsable de otra de las atracciones de la zona: un inmenso Orquidiario de 48 hectáreas, sobre las cuales un selvático sendero bordea invernaderos con 30.000 ejemplares de 5000 variedades de orquídeas de todas partes del mundo. Allí se pueden ver orquídeas colgantes de Singapur, orquídeas enanas de Tailandia, especies únicas de Asia mezcladas con especies locales y amazónicas.

Recién después de estos recorridos uno llega al final de la ruta a las Cataratas, pudiendo ver del lado brasileño el inmenso espectáculo que brindan a ese país los saltos argentinos. Sucede que Misiones posee los saltos, y desde la Argentina uno ve el agua caer casi parado en el borde. Pero son los brasileños los que disfrutan del espectáculo, con una cadena de saltos que se despliegan como un abanico de arco iris. Al final del recorrido se alquilan pilotos para poder meterse casi adentro de la Garganta del Diablo sin riesgos de empaparse demasiado. Cerca de los jardines del Hotel Cataratas parten los vuelos en helicóptero que permiten apreciar desde lo alto cómo se quebró la tierra para formar la impresionante caída del río Iguazú. El camino de vuelta de las Cataratas está bordeado por una cantidad de hoteles nuevos, todos cinco estrellas.

El mayor orgullo de los habitantes de Foz es la represa hidráulica de Itaipú, con la cual esta vez sí los brasileños pueden decir sin temor a equivocarse que es "a mais grande do mundo". El volumen total del hormigón que se usó para construirla es de 12.800.00 m3, suficientes para construir 210 estadios Maracaná, y con el hierro y acero empleado se podrían haber hecho 380 torres Eiffel.

El vertedero evacua un caudal de agua 40 veces mayor al caudal medio de las Cataratas del Iguazú, con unas turbinas que giran 90 veces por minutos. La represa produce 75.000 millones de kilowatts anuales, que abastecen el 26 por ciento de la energía consumida por Brasil, y el 78 por ciento de la energía que consume Paraguay. Guías especializados llevan al visitante a recorrer toda la zona, respondiendo todas las preguntas que brotan de verse tan minúsculos al lado de los inmensos paredones. Un pueblo nació junto a Itaipú, formado por las casas de las personas que trabajan en la represa. Al salir de Itaipú, se pasa también por el Haras Kohlenberger (ver nota aparte), una hacienda hecha para que el visitante no haga otra cosa que descansar.

En Foz la noche sigue aún después de que en la Argentina cerró el último restaurante. Aquí, los hay con cena y show nocturno, parrillada y bailes típicos de Brasil, Argentina y Paraguay, que se llenan con gente que baja de micros de tours internacionales. Mulatas emplumadas se contonean y sacan a bailar a comensales canadienses, tanto en los locales de la cadena Rafaín, como en el show Obá Obá o el Plaza Foz, que hasta tiene un cuadro tanguero. Cuando del lado argentino el visitante se dispone a dormir para reponer las energías gastadas en las largas caminatas por el Parque Nacional Iguazú, en Foz de Iguazú el show está en todas partes y el espectáculo recién empieza. Foz de Iguazú es un lugar para divertirse.

PARRILLADAS

A la hora de comer

Foz de Iguazú brinda un sinfín de posibilidades a la hora en que el hambre arrecia. Desde las especialidades que ofrece la comunidad árabe, pasando por platos típicos de los restaurantes especializados en "peixe", que sirven desde el suculento surubí en hojas de plátano hasta la deliciosa "casquinha de sirí", carne de cangrejo gratinada.

Pero lo ideal estando en Foz es zambullirse en un local de buena parrilla, como los locales Rafaín a la noche, que brindan tanto comida como música, o el espectacular restaurante Búfalo Branco, cuyo dueño también es uno de los fundadores y directivos del Cataratas Iate Clube. En un ambiente elegante, cálido y con mucha madera, un personal solícito y eficaz recibe a los clientes con caipirinhas frescas hechas a la perfección.

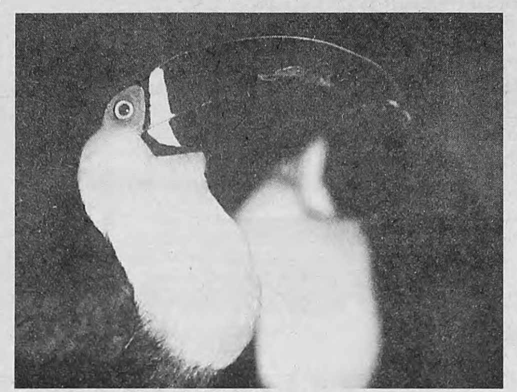
La parrillada es insuperable, destacándose en ella cortes tiernos y deliciosos como el cupim –que no es otra cosa que la joroba del cebú– y la exquisita picanha, la parte más sabrosa del lomo. El mismo menú explica de dónde procede cada corte, y enseña que el gusto de la carne depende de la irrigación sanguínea de cada parte del cuerpo del animal: cuanto más irrigación, mayor es el sabor. Los parrilleros de Búfalo Branco sirven porciones pequeñas, siempre calientes y en su punto justo.

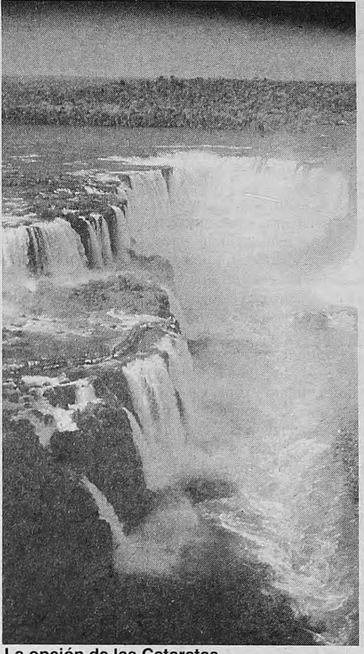
La parrillada sale acompañada por exquisiteces como huevos de codorniz escabechados, "xuxú" (una especie de batata) a la milanesa, mandioca frita, arroz blanco, y uno puede servirse cuantas veces quiera de un "salad bar" ensaladas y postres, en el que se destacan una impresionante mesada repleta de las más exóticas salsas y condimentos, y delicias dulces como el "quindim" de coco, y la aterciopelada mousse de maracujá. La carta de vinos es insuperable y los precios son bajos en relación con la calidad de la comida y el servicio.

...ONDE LA NATURALEZA ES LA QUE MANDA

...ON EN LA SELVA


La ciudad de Foz, en crecimiento constante.


Tucanes en el Parque de las Aves.


La opción de las Cataratas.

las copas sea perfecto en su local de 46.000 metros cuadrados y espacio para 1000 jugadores. "Nos interesa que el que venga al casino se vaya contento –afirma–, por eso, cuando vemos que alguien está perdiendo demasiado y parece un jugador compulsivo, tenemos que pedirle que se retire antes de que se vaya con una mala imagen del Casino. No queremos que pierda todo, sino que vuelva otro día." Fascinado con el mundo de los casinos –su hijo sigue los pasos, regenteando ahora un casino en Macedonia–, Attías cuenta que "en el mundo hay una clientela fija de casino, que forman como un club y nosotros nos encargamos de ubicarlos e invitarlos al nuestro, con el pasaje y todos los gastos de la estadía pagos. Son grandes inversores, conocidos por todos los directores de casinos". Tal vez alguno de ellos se tome una tarde libre para acercarse a las Cataratas del Iguazú. Pero ahora lo difícil es llegar a ellas, por la cantidad de atracciones que crecen en la ruta.

Lo primero que llama la atención es el gigantesco parque acuático Aquamanía, recién inaugurado por el dueño del Hotel Panorama, adyacente al parque. Con materiales íntegramente importados de Estados Unidos, el parque cuenta con tres piscinas, para adultos y niños, dos toboganes gigantes y espiralados que arrojan a los más valientes a toda velocidad desde una altura de 50 metros, juegos acuáticos para niños con fuentes con personajes infantiles. La entrada cuesta 30 pesos por todo un día de diversión acuática, los menores de 10 años pagan la mitad.

Siempre antes de llegar a ver las Cataratas, el camino pasa por el Parque de las Aves, un santuario ecológico de 639 metros cuadrados de selva decorada con flores, puentes y cascadas, rodeado de una fina malla de alambre tejido, que contiene más de 500 especies de aves de Brasil y otros países. Las aves ahí están sueltas y al alcance de la mano, ya que se las aprecia mientras se camina por senderos que cruzan la inmensa reserva. Los tucanes comen maníes de la mano del cuidador, que intenta encontrar a la gralha azul (urraca azul), el ave simbólica del estado de Paraná, actualmente en vías de extinción.

Junto al Parque de las Aves, se encuentra el flamante Parque de las Mariposas, con cientos de especies volando sueltas como un estallido de colores en el aire, en medio de la selva y dentro de un refugio.

Muy cerca está el Club Hípico de Foz, un reducto exclusivo con restaurante especializado en las mejores carnes, donde los jóvenes de alta sociedad de la zona practican salto en caballos pura sangre sobre la tierra colorada. Su director, Rogerio Bonato, es el responsable de otra de las atracciones de la zona: un inmenso Orquidiario de 48 hectáreas, sobre las cuales un selvático sendero bordea invernaderos con 30.000 ejemplares de 5000 variedades de orquídeas de todas partes del mundo. Allí se pueden ver orquídeas colgantes de Singapur, orquídeas enanas de Tailandia, especies únicas de Asia mezcladas con especies locales y amazónicas.

Recién después de estos recorridos uno llega al final de la ruta a las Cataratas, pudiendo ver del lado brasileño el inmenso espectáculo que brindan a ese país los saltos argentinos. Sucede que Misiones posee los saltos, y desde la Argentina uno ve el agua caer casi parado en el borde. Pero son los brasileños los que disfrutan del espectáculo, con una cadena de saltos que se despliegan como un abanico de arco iris. Al final del recorrido se alquilan pilotos para poder meterse casi adentro de la Garganta del Diablo sin riesgos de empaparse demasiado. Cerca de los jardines del Hotel Cataratas parten los vuelos en helicóptero que permiten apreciar desde lo alto cómo se quebró la tierra para formar la impresionante caída del río Iguazú. El camino de vuelta de las Cataratas está bordeado por una cantidad de hoteles nuevos, todos cinco estrellas.

El mayor orgullo de los habitantes de Foz es la represa hidráulica de Itaipú, con la cual esta vez sí los brasileños pueden decir sin temor a equivocarse que es "a mais grande do mundo". El volumen total del hormigón que se usó para construirla es de 12.800.00 m3, suficientes para construir 210 estadios Maracaná, y con el hierro y acero empleado se podrían haber hecho 380 torres Eiffel.

El vertedero evacua un caudal de agua 40 veces mayor al caudal medio de las Cataratas del Iguazú, con unas turbinas que giran 90 veces por minutos. La represa produce 75.000 millones de kilowatts anuales, que abastecen el 26 por ciento de la energía consumida por Brasil, y el 78 por ciento de la energía que consume Paraguay. Guías especializados llevan al visitante a recorrer toda la zona, respondiendo todas las preguntas que brotan de verse tan minúsculos al lado de los inmensos paredones. Un pueblo nació junto a Itaipú, formado por las casas de las personas que trabajan en la represa. Al salir de Itaipú, se pasa también por el Haras Kohlenberger (ver nota aparte), una hacienda hecha para que el visitante no haga otra cosa que descansar.

En Foz la noche sigue aún después de que en la Argentina cerró el último restaurante. Aquí, los hay con cena y show nocturno, parrillada y bailes típicos de Brasil, Argentina y Paraguay, que se llenan con gente que baja de micros de tours internacionales. Mulatas emplumadas se contonean y sacan a bailar a comensales canadienses, tanto en los locales de la cadena Rafaín, como en el show Obá Obá o el Plaza Foz, que hasta tiene un cuadro tanguero. Cuando del lado argentino el visitante se dispone a dormir para reponer las energías gastadas en las largas caminatas por el Parque Nacional Iguazú, en Foz de Iguazú el show está en todas partes y el espectáculo recién empieza. Foz de Iguazú es un lugar para divertirse.

PARRILLADAS

A la hora de comer

Foz de Iguazú brinda un sinfín de posibilidades a la hora en que el hambre arrecia. Desde las especialidades que ofrece la comunidad árabe, pasando por platos típicos de los restaurantes especializados en "peixe", que sirven desde el suculento surubí en hojas de plátano hasta la deliciosa "casquinha de sirí", carne de cangrejo gratinada.

Pero lo ideal estando en Foz es zambullirse en un local de buena parrilla, como los locales Rafaín a la noche, que brindan tanto comida como música, o el espectacular restaurante Búfalo Branco, cuyo dueño también es uno de los fundadores y directivos del Cataratas Iate Clube. En un ambiente elegante, cálido y con mucha madera, un personal solícito y eficaz recibe a los clientes con caipirinhas frescas hechas a la perfección.

La parrillada es insuperable, destacándose en ella cortes tiernos y deliciosos como el cupim –que no es otra cosa que la joroba del cebú– y la exquisita picanha, la parte más sabrosa del lomo. El mismo menú explica de dónde procede cada corte, y enseña que el gusto de la carne depende de la irrigación sanguínea de cada parte del cuerpo del animal: cuanto más irrigación, mayor es el sabor. Los parrilleros de Búfalo Branco sirven porciones pequeñas, siempre calientes y en su punto justo.

La parrillada sale acompañada por exquisiteces como huevos de codorniz escabechados, "xuxú" (una especie de batata) a la milanesa, mandioca frita, arroz blanco, y uno puede servirse cuantas veces quiera de un "salad bar" ensaladas y postres, en el que se destacan una impresionante mesada repleta de las más exóticas salsas y condimentos, y delicias dulces como el "quindim" de coco, y la aterciopelada mousse de maracujá. La carta de vinos es insuperable y los precios son bajos en relación con la calidad de la comida y el servicio.

Temporada en Las Leñas

Las Leñas realizó en la noche del jueves una fiesta de lanzamiento de la temporada '97, la que contará con un nuevo ingrediente: "Las Leñas Tailor-Made", un servicio especial a la medida del visitante, sea esquiador o snowboardista, principiante, intermedio o experto. Entre las novedades de esta temporada, Las Leñas inaugura este año su Snowboard Park, ubicado sobre La Base y al pie del Snow Bar. En la Pirámide, otra novedad: el Snowboard Shop, con lo último en equipamiento y ropa, y todas las semanas el "demo day", una jornada especial en la nieve para probar las tablas más sofisticadas. El Snowboard Park estará iluminado y habilitado luego de la caída del sol. Además, los 120 instructores de la Escuela de Ski esperan este año a los principiantes con una novedad absoluta: los esquíes parabólicos o de "carving", un equipamiento especial que estará a disposición de todos y que por su especial diseño y conformación aumentan increíblemente el equilibrio y brindan un control superior, permitiendo acelerar en forma notable la etapa de aprendizaje. Los skis de "carving", que han causado sensación en el hemisferio norte, serán parte del "servicio a medida" para principiantes que este año Las Leñas ofrece en exclusividad.

Excursiones

En Toronto existen 24 servicios distintos de visitas guiadas que ofrecen tours históricos por la ciudad a un costo de U$S 5. También tours por los alrededores de Toronto, de todo el día, con almuerzo incluido (U$S 25); tour por Chinatown de todo el día, con té tradicional y cena (U$S 25); el denominado "Tour Fantasma" nocturno por casas tradicionales con cuentos de terror (U$S 5); recorrido por la periferia de Toronto con visita a las cataratas del Niágara (U$S 25); tour explicativo por el subterráneo de Toronto (adultos U$S 10, mayores de 60, U$S 8), y hasta tours por los viñedos, con visita a bodegas y catación de vinos (U$S 6).

En todos los casos mencionados anteriormente, los menores de 12 años van gratis, excepto en el "Tour Fantasma", donde los pequeños pagan U$S 4. Un ómnibus de estilo antiguo da una vuelta completa y bien descriptiva por la parte vieja de la ciudad y con un único boleto de U$S 8, uno puede descender y volver a abordarlo donde desee a lo largo del día.



Combinando el pasado con el futuro, lo indígena con lo europeo, inviernos crudos con primaveras floridas y el trabajo intenso con la mayor gama de entretenimientos, la ciudad canadiense de Toronto ofrece al visitante una muestra de la diversidad del mundo en escala, en sus variados barrios, todos fieles a las tradiciones de sus pueblos e inmigrantes.

TORONTO, UN LUGAR DONDE CONVIVEN

LA CIUDAD DE LOS

Siendo una ciudad junto a dos lagos, en Toronto se puede navegar, se puede ir al teatro y las actividades a realizar son casi tantas como los kilómetros de su Yongue Street, la calle más larga del mundo. Toronto nació en 1750 como un puesto de comercio de pieles establecido por marinos franceses. Los ingleses de la colonia empezaron en 1793 con el nombre de "York". En 1815, los americanos lograron su independencia y en 1867, por su puerto protegido y su fácil acceso a los lagos Ontario y Huron, fue denominada capital de Ontario.

Su nombre significa "lugar de encuentro" en la lengua de los indios hurones. Y lo sigue siendo, ya que es el primer destino canadiense de congresos internacionales: cuenta con tres enormes sitios de ferias y convenciones. Gracias a la amplia política de inmigración, Toronto recibió en los últimos doscientos años una variada y abundante masa de inmigrantes de más de 80 culturas diferentes que conforman sus 3,8 millones de habitantes que enriquecieron a la ciudad económica, visual y étnicamente. Toronto cuenta con su Portugal Villa, su Chinatown, Little Budapest, Little Italy, Little Poland, Greektown, Little India, Koreatown y el área que rodea a la Bathurst Street, poblada por la comunidad caribeña. Cada una de estas zonas no son ghettos, sino escenarios de Toronto que, con sus aromas de platos típicos y sus tradiciones, transportan a países lejanos. Tantas culturas distintas conviviendo en armonía han logrado además que la vida en Toronto esté llena de fiestas y celebraciones tradicionales: desde el gigantesco Pow-Wow –reunión de indígenas– celebrado en el Anfiteatro del Sky Dome, hasta el festival de salsa y merengue llamado Caribeana, que recuerda los trópicos.

El estadio Sky Dome es el único en el mundo con techo retráctil: se abre y cierra en unos 20 minutos y a un costo total de unos 500 dólares por vez. Dentro del estadio, el mundialmente famoso Sky Dome Hotel posee las mejores suites con vista al campo de juego. El estadio está junto a la CN Tower, una torre de 187 pisos de altura, con un restaurante giratorio que ofrece una vista área de la ciudad, cumpliendo además con la función de ser red de enlace y comunicaciones para todo el país. La ciudad está interconectada por galerías subterráneas atestadas de comercios y restaurantes, fuentes y cascadas, climatizadas aun cuando afuera haga 30 grados bajo cero. Quien busque pasar un día relajado, puede ir a la costanera, plagada de cálidos bares y almacenes de antigüedades, llamada "The Beaches" (Las Playas), zona de caminantes y ciclistas, que aún conserva el aire aristocrático de los años 30. Cabbagetown (Pueblo de Zapallos) es un paseo de antiguas casas recicladas, parques y jardines, llamado así debido a que los inmigrantes irlandeses que se instalaron

Todos los precios

- Hotel cinco estrellas (Royal York / Skydome): desde 100 U$S.
- Hotel Toronto Airport Hilton: desde 80 U$S.
- Hotel tres estrellas céntrico: 30 U$S single /50 U$S doble.
- Bed & Breakfast (hosterías): desde 20 U$S.
- Alquiler de departamento equipado con muebles y cocina: desde 30 U$S por día.
- Campings: desde 8 U$S por día.
- Albergues de la Juventud (en dormitorios de varias camas): U$S 5,00.

Toronto cuenta con servicios gratuitos de información hotelera y reservas, que son el Accomodation Service –teléfono (416)629-3800–, que ofrece 120 hoteles de distintos precios y comodidades, y el UTELL International (75 Clegg Rd. Markham, Ont.L6G 1A1, (905)479-9794, 1-800-448-8355 y fax: (905) 479-8338.





Toronto, una ciudad entre dos grandes lagos. Nació en 1750, como un puesto de comercio de pieles.

Paseos, entretenimientos y compras

Vuelta en barco: once empresas distintas parten del puerto para recorrer el río que bordea Toronto y sus islas. El precio varía desde U$S 7 por un tranquilo paseo en catamarán, hasta U$S 30 si incluye una romántica cena con baile a bordo al caer la noche.

También hay lanchas y gomones que van hasta las cataratas del Niágara y los Whirlpool Rapids (Rápidos del Remolino), para los que prefieren la aventura. Hay tours de pesca de trucha que incluyen el mejor equipo de pesca profesional.

Paseos y entretenimientos: Cullen Gardens & Miniature Village: un inmenso jardín botánico con plantas y aves exóticas y una réplica de la antigua Toronto en miniatura, con juegos infantiles, feria artesanal, música en vivo y centro comercial. Adultos: U$S 7. Niños: U$S 3

Magic Hill Farm: la Disneylandia canadiense: juegos, montañas rusas, casa embrujada y mil atracciones para los más chicos.

African Lion Safari: un safari civilizado con demostraciones de caza de aves rapaces, tren antiguo que recorre el parque, show de elefantes en el agua y otras atracciones. Adultos: U$S 10; Niños: U$S 5.

Chudleighs: para trepar montañas de heno, revolcarse en el maíz, cosechar manzanas y ordeñar vacas, probar jarabe de arce, castañas y pan recién horneado y bailar música country sintiéndose un auténtico granjero canadiense. Entrada libre.

Toronto cuenta además con un museo del zapato –organizado por la empresa Bata–, castillos medievales para visitar donde se ven luchar caballeros de armaduras y sirven la cena para comer con los dedos (cena y show U$S 30), un enorme parque de diversiones bajo techo, nueve museos históricos y otros tantos de arte.

Esquí: en invierno se practica el esquí en las vecinas Blue Mountains, y hay paquetes de fin de semana con equipo completo y alojamiento por U$S 100.

Teatros: por 15 o 40 U$S se puede ir a la ópera, al ballet, o a ver en el teatro la versión de Harold Prince de *El fantasma de la Opera*, o la versión teatral de *Tommy*, la opera rock que interpretara en cine el grupo The Who.

Cenas de lujo: desde 40 U$S.

Almuerzo al paso: 10 u$s.

Compras: Toronto es el lugar ideal para comprar artesanías indígenas, valiosas antigüedades europeas, o sorpresas muy económicas en sus variados y concurridos mercados de pulgas.



El famoso estadio Sky Dome, el único en el mundo que cuenta con un techo retráctil.

Se abre y se cierra en unos 20 minutos, con un costo de 500 dólares por cada vez.

OCHENTA CULTURAS

DOS LAGOS

ahí cultivaban zapallos en los jardines de entrada de sus casas.

Toronto figura en el Libro Guinness de los records por estar cruzada por la calle más larga del mundo: la Yongue Street mide 1896 kilómetros de longitud, extendiéndose desde la orilla del lago Ontario junto al viejo puerto, hasta áreas residenciales, zonas rurales y aldeas de indios, dejando detrás ríos, lagos y florestas. Este año la calle cumple 200 años, que se celebrarán con festivales y desfiles, todo a lo largo de su recorrido urbano y campestre.

Frente al mar está el Queens Quay, cuya terminal tiene más de 100 comercios repletos de bellas artesanías canadienses, otro el Harbourfront Antique Market, especializado en antigüedades, y en el Harbourfront Centre se pueden disfrutar festivales y shows durante todo el año. Del Westin Harbour Castle Hotel parten los ferries y lanchas que llevan a islas como la Centre Island, que tiene a "Centreville" –una réplica en miniatura de una ciudad de Ontario del siglo pasado–, mientras que en Hanlan's Point se puede disfrutar de un pasado en la playa.

Si algo no falta en Toronto son espectáculos: tiene 44 salas en total , y más de 140 compañías artísticas, que ubican a la ciudad como el tercer mayor centro de teatro de habla inglesa. Se puede asistir a una fiesta ficticia de casamiento por 62 dólares en el Toronto Marriott Eaton Centre.Por un poco menos, se puede ir al Festín del Rey: una cena medieval, con canciones, danzas y cerdos asados al mejor estilo de los siglos pasados, todo en una mansión antigua y con la compañía del mismísimo rey y sus juglares. En Toronto hay tanto para ver, que siempre resulta poco el tiempo que se pasa en ella.

Manjares canadienses

A la hora de probar platos típicos, son imperdibles el salmón, el venado, y los vinos de Ontario, que se caracterizan por la delicadeza de su sabor. Pero las palmas se las lleva un vino que se produce entre noviembre y febrero, tiempo de degustación del insólito y delicioso Ice Wine (Vino de Hielo), que debe su nombre a que está hecho con racimos cosechados después de congelarse a "punto piedra" en la misma viña. Una vez prensadas, las uvas congeladas largan un jugo extremadamente dulce y de alta acidez, que luego de la fermentación produce un vino particularmente aromático: algunas cepas con aroma a vainilla, otras con gusto a nuez, y otras con un delicado bouquet parecido a la miel. En el mercado de St. Lawrence (St. Lawrence Market) de los sábados en la Front St. se puede saborear una increíble cantidad de exquisiteses, como caviares –nacionales e importados– y peces ahumados, entre los que se destaca el "caramelo norteamericano" ("northamerican candy), que no es otra cosa que salmón canadiense curado con jarabe de arce y espolvoreado con pimienta. Los viejos depósitos del siglo pasado que bordean la calle, ahora alojan modernísimas oficinas, restaurantes y pubs donde se mezclan con buen gusto las construcciones antiguas con los estilos ultramodernos.

Basilea, desde el corazón de Europa

Está en Suiza, cerca de Francia y Alemania. Inspiración para los novelistas de espionaje, Basilea está llena de historia que se ofrece en sus 27 museos.

La segunda ciudad de Suiza alberga, junto al río Rin, edificios majestuosos, museos para todos los gustos y coloridos mercados y puentes de mil años. Es uno de los mayores centros de ferias internacionales, la cuna de los grandes laboratorios medicinales suizos, un centro de comercio internacional y la ciudad histórica de los humanistas. Basilea está hecha a la medida del hombre. Debido a que sus 200.000 habitantes y a que sus 27 museos convocan a miles de turistas cada año, la ciudad ha preferido sacrificar lugares de estacionamiento para hacer plazas y cafés en la calle, y convertir zonas de tránsito en verdaderas avenidas peatonales.

Ahora los parkings son subterráneos, y las antiguas calles están hechas para mirar vidrieras, cruzar las animadas plazas, y tomar una cerveza a la luz del sol. El río Rin la divide al medio: de un lado, la "Pequeña Basilea", con el "Pfalz" coronado por la catedral gótica del siglo IX y rodeada de edificios de la época; y la imponente Spalentor, puerta de la antigua muralla, que ahora cruza el tranvía. Aquí se destaca el edificio del Ayuntamiento, construido en 1504 en piedra roja y tejas esmaltadas policromadas. Frente a él se alza un mercado que expone toda clase de flores y hongos comestibles mezclados con lustrosas frutas, perfumes y antigüedades de bronce, platería y porcelana.

A través de seis puentes y tres barcazas, se puede cruzar a la orilla izquierda, sede de la Basilea moderna, zona de bancos internacionales y de la Feria Suiza de Muestras. Villa de los humanistas, eterna encrucijada de las grandes corrientes del pensamiento, Basilea fue fundada en el año 44 a. C. y cuenta ahora con 27 museos, en los que se pueden apreciar más de 3000 obras de los mayores pintores de la historia, desde Holbein el Joven hasta Picasso, Kandinsky y Mondrian. Además del cáliz de Lutero, la flauta traversa de Beethoven, esqueletos de dinosaurios y una "autobomba" a pedal para cuatro bomberos de piernas fuertes. Fue en esta ciudad donde Amadeo VIII fue nombrado Papa bajo el nombre de Félix V durante el Concilio de Basilea en 1448 y Erasmo publicó en 1516 la primera edición en texto original del *Nuevo Testamento* en griego.



Basilea, una ciudad hecha, dicen, a la medida del hombre.
Fue fundada en el año 44 a.C. y viven allí 200.000 personas.

Cómo llegar

Otra singularidad de esta ciudad es que su aeropuerto está situado en territorio francés. El aeropuerto Basilea-Mulhouse está a pocos kilómetros de la frontera y no se necesita visa para viajar a Suiza. Tampoco se requiere para ir a Francia en el caso de aquellos que quieran aprovechar la cercanía. París se encuentra a sólo 4 horas en tren desde la frontera.

También hay vuelos de conexión con todas las ciudades más importantes de Europa a través de Swissair.

Basilea, se dice, tiene tres estaciones de tren: la alemana, la francesa y la suiza. Un importante nudo de autopistas cruza la ciudad hacia diferentes cantones y otros países. Es preferible alquilar coches en Francia, son más económicos.

El zoológico de Basilea goza de merecida fama: cerca de 4000 animales de unas 600 especies diferentes viven en un magnífico parque en medio de la ciudad. Allí los niños pueden ayudar a los guardianes en la alimentación de los animales, además de caminar junto a los pingüinos emperadores que andan sueltos o recorrer los floridos senderos a lomo de elefante.

Siendo terminal fluvial del Rin, Basilea constituye el "Dreilendereck": punto de reunión de Francia, Alemania y Suiza. Por eso en ella se pueden degustar los chucruts alemanes junto a los mejores vinos de Alsacia y la típica fondue suiza, y coronar el menú con un strudel o una torta Selva Negra como postre. Sede actual de grandes multinacionales farmacológicas, también fue la inspiración de más de un novelista que recreó viejas historias de espionaje y novelas policiales durante las dos grandes guerras mundiales. Sólo dos horas de viaje en tren separan a esta ciudad de los Alpes suizos. Y desde su concurrida estación ferroviaria parten trenes a toda Europa, que en 20 minutos cruzan la campiña suiza. Un trencito turístico a vapor recorre el valle del Waldenburg cruzando bosques de ensueño. Las escapadas de la ciudad nos pueden llevar a Brünlingen, al antiguo teatro romano de Augusta Raurica, a la modernísima iglesia de Le Corbusier en Ronchamp o al centro antroposófico llamado "Goetheanum". Pero lo mejor de Basilea es que siempre vive en un clima de fiesta: sus ferias internacionales reúnen exposiciones de lo más variadas. Sus arraigadas tradiciones hacen que a lo largo de todo el año existan fiestas, desfiles, y celebraciones folklóricas, siendo la más importante de ellas la de Carnaval.